



Lazos

La Revista del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
Nº 9 El otoño, año 2005



TÍA MARÍA PAZ Y TÍA JOAQUINA



Ayuntamiento de
SAN PEDRO DE GÁLLOS



El Traje Típico Segoviano Femenino y La Jota de Abades

Charla ofrecida por Gilberta Turner en los 1^{er} Encuentros Hispánicos celebrados en San Antonio (Texas) el 21 de octubre de 2000.

Cuando se habla de España, siempre acuden a la mente el traje de volantes andaluz, las castañuelas, la guitarra y el flamenco. Este mundialmente conocido estereotipo español dista mucho de la realidad. Si bien es cierto que las castañuelas y la guitarra juegan un papel importante en la mayoría de las danzas folklóricas españolas, es asimismo cierto que el flamenco y los volantes representan únicamente a Andalucía. La jota, y no el flamenco, es el baile que une todos los bailes folklóricos españoles. La jota, en sus diversas variedades y vistiendo sus danzantes distintos trajes típicos, se baila en todo el territorio nacional, incluso en Andalucía.

Dicho esto hablemos un poco sobre el traje típico en general. Proviene del traje popular y se remonta a la época ibero-romana. Pasando el tiempo el traje aparece ligado a una unidad étnica, o más exactamente, a una forma de civilización por lo que hasta finales del siglo XIV el traje medieval es más o menos uniforme.

En los siglos XV y XVI los trajes evolucionan y en el siglo XVII Francia impone la moda a toda Europa. Es ahora cuando el pueblo llano sigue utilizando el traje popular y se resiste a los lujos cortesanos. Las españolas usan las prendas clásicas: basquiña (falda o manteo), corpiño y mantilla. En el siglo XVIII aparece la moda "maja" como rechazo a lo francés y afirmando nuestro nacionalismo. Desde entonces aparecen los trajes regionales en Europa. Cada provincia elabora su propio traje. En el siglo XIX los trajes se vestían en ceremonias familiares o fiestas. Desde ahora se hablará del traje típico, el traje popular de las ocasiones especiales.

El Marqués de Lozoya, D. Juan Contreras y

López de Ayala, escritor segoviano, aseguró que el siglo XVIII, es el siglo de Oro del traje regional. Aunque se sabe que en épocas anteriores, los trajes pertenecían a las clases o estados no a las regiones.

Cuando las clases sociales económicamente elevadas empiezan a considerar París como capital del mundo..., se crea en los últimos años del reinado del Rey Sol, una forma de vestir que obedece a la moda...; pero precisamente en este momento es cuando se afianza en las regiones el modo de vestir popular y peculiar de cada una de ellas, e incluso a veces de cada pueblo... Es como una reacción contra el extranjerismo y gusto por supervalorizar lo local. Aunque es la jota la protagonista de mi actuación, no puedo pasar por alto el traje típico que visto. Es segoviano y tomó su forma definitiva en la mitad del siglo XVIII cuando los manteos se adornaban con franjas de terciopelo y encajes de hebra de oro y plata.

Los zapatos solían ser de terciopelo, con hebillas de plata y con tacón bajo. Los danzantes llevan zapatillas.

Las medias o calcetas suelen ser de hilo o algodón, realizadas a ganchillo o punto de media con calados. Ahora son blancas pero antiguamente su color dependía del estado civil y de la edad. Rojas eran para casadas, blancas las llevaban las solteras y azules y moradas las viudas o mujeres mayores.

El corpiño, el cuerpo del traje era de ricas telas como el terciopelo y el raso. Es la prenda que más se ha prestado por los gustos individuales y sus hechuras, telas y adornos variaban dependiendo del gusto particular de cada mujer. En el siglo XIX imperó el uso del encaje y muchos corpiños se han realizado con la blusa de los trajes de novia de la época.

El manteo, falda del traje que era de paño fino. Según la época del año variaba el número de manteos que se ponía la mujer. El encimero se los subían, a veces, hasta la cabeza para que les abrigara. La gama de los

Edita

Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular

Dirige

Arantza Rodrigo

Colaboran en este número:

Gilberta Turner, María Matey, Santos Casado Pérez, Lauro Rodríguez Merino y Juana Quintana.

Ilustración para El uvazo de Demetrio Casado de Otaola

Imprime
Rabalán

Deposito legal
S6.73/2003

¿Quieres colaborar?

Envíanos aquellas coplas que cantaban en tu pueblo, expresiones, refranes y chascarrillos propias de tu localidad, aquellos aspectos de la vida tradicional, etc. Debes incluir los siguientes datos: Nombre, apellidos y edad de quién envía la información. (Cuando corresponda también de quién y dónde se ha recogido la información. Enviar a: CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL FOLKLORE 40389-San Pedro de Gaillos SEGOVIA

Teléfono: 921 531001 y 921 531055 Fax: 921 531001 e-mail: folkcin@hotmail.com

La Revista "Lazos" no comparte necesariamente la opinión de sus colaboradores.



colores era extensa, y estaba sujeta a la aparición de nuevos tintes pero el color que se vistiera dependía de la ocasión. Blanco para la boda, rojo para la fiesta, los morados y azules eran para ir a misa y asistir a actos religiosos. Los de color marrón y pardo se vestían para la siega. Hoy día existen más manteos rojos que de otros colores pues, debido a la carestía de prendas de abrigo en los años de la Guerra Civil española, muchos se deshicieron, tiñeron y se convirtieron en abrigos. El rojo perduró pues ese color no teñía bien. El manto más popular lleva adornos de cintas de terciopelo, llamadas tiranas, y entredoses de azabaches. El delantal se adorna con pasamanería.

El *mantón de talle*, los más populares en Segovia son de lana de merino y los llaman de ramo por los bordados con vistosas flores. El mantón tuvo su origen en China y llegó a España a través de la antigua colonia de Filipinas. Los llamados de Manila suelen tener motivos chinoscos bordados en la totalidad del mantón y son de seda o crespón con largos y abundantes flecos los cuales dan gran valor a la pieza.

La *faldriquera* o *faltriquera* es un bolsillo cuya abertura coincide con la del lado derecho del manto. Los manteos no tienen bolsillos de ahí la faldriquera. Están ricamente bordadas en colores y suelen ser a punto de cruz y sobre terciopelo.

El *sígueme-pollo* es el lazo con caídas que adorna el moño. El color y los adornos de éstas determinaban a la que lo lucía: soltera, comprometida o casada.

Las *joyas*. La industria del metal en Segovia data de la época celtibérica. En los siglos XVI y XVII existían en la ciudad un gran número de joyeros y plateros. El oro, la plata, el coral y el aljófar son materiales que suelen usarse para la joyería típica segoviana. El uso del coral y azabache (contra poderes maléficos) fue heredado del Islam medieval. Los pendientes más populares son los de dos carreras de aflojares engarzados en oro. Se utilizan también collares de coral y medallas con la efigie de la Virgen en las advocaciones conocidas en Segovia y provincia. Al coral rojo se le atribuían virtudes curativas y poderes ocultos, por lo que se llevaba como amuleto. Además de

servir de adorno, daba salud a los vivos y paz a los muertos, decían. Igualmente importantes son los rosarios de azabache, granates y esmaltes. Un adorno muy característico es el Cristo Tripero que, pendiente del cuello, cae sobre un lazo rojo en la cintura. Completan las joyas las horquillas de filigrana de plata o de madera o carey, los botones de plata afiligranada y las hebillas de plata de los zapatos.

Con respecto a la jota ya indiqué que se baila, bajo distintas modalidades, en toda España. La Jota de Abades es oriunda del pueblo segoviano de Abades como su nombre indica. La música es repetitiva y está interpretada con dulzaina y tamboril. Los distintos pasos de baile están separados por un estribillo. La jota suele bailarse en grupo y durante su ejecución las parejas hacen cambios y bonitas figuras. En las procesiones religiosas la jota se danza "andando".

Y para terminar quiero dedicar unas palabras a las castañuelas. Para la jota suelen colocarse en los dedos corazones (medios) y se tocan sueltas. Para los bailes típicos andaluces se tocan en los pulgares. Hay que destacar que una castañuela es la hembra y se coloca en la mano derecha y la otra es el macho y va en la izquierda. La hembra tiene un sonido más claro y repicotea, el macho sirve de acompañamiento. Para la jota si no se utilizan castañuelas se suele hacer un chasquido con los dedos pulgar y corazón que se conoce popularmente con el nombre de "pitos".

Bibliografía

Hooper, John. *The Spaniards: A Portrait of the New Spain*. London: Viking, 1987.

López García-Bermejo, Angela, y Maganto Hurtado, Esther. *La indumentaria Tradicional Segoviana*. Caja Segovia, 2000.



Gilberta enseña a bailar la jota a Anne Moursund.
Palacio del Gobernador español en San Antonio (Tejas) Otoño de 2004.



Por María Matey



novia y familiares, en la pared donde estaban las ventanas, nunca supe porque esta separación durante la comida, después, en la cena ya se sentaban juntos.

Desde que tengo uso de razón, recuerdo a mi padre, Miguel Matey, con sus hijos en el oficio de cocinero. De niña le escuchaba hablar con algún padre preocupado por la próxima boda del hijo:

- *Miguel estoy muy preocupado, se me casa el hijo y no se que tengo que comprar para que todo salga bien. No quiero quedarme escaso.*

- *No tienes nada más que decirme los invitados que van a ser, así podré calcular.*

- *No lo se todavía, no se han terminado de amonestar.*

Mi padre le preguntaba lo que quería dar, siempre era lo mismo, para la comida: paella, guiso de carne o gallina y asado de cordero. Para la cena: judías blancas, guiso de carne o gallina. Una vez que mi padre le orientaba sobre las cantidades que había que comprar se iba más contento.

LA VISPERA

El ayuntamiento quedaba a disposición de la familia de los novios. Debían llevar canastillo para tenedores y cucharas, cestas para bollo y pan, una mesa pequeña, dos o tres ollas, sartenes, cuba para el agua, otra para el vino, cántaros o pellejos, dos baldes para fregar. El balde para hacer la paella lo llevaba siempre el cocinero que necesitaba también dos mujeres que fueran buenas "ayudantas". Los mozos invitados y familiares ayudaban a acarrear el agua y tener siempre cuba y cántaros llenos para guisar y fregar.

En la cocina, al lado izquierdo había una entrada para pasar al fregadero donde ponían las cubas del agua y los cántaros. Enfrente de la puerta de la cocina había una ventana, debajo colocaban el vino y a la derecha un arca pequeño servía de asiento; en el rincón colocaban unas cestas blancas, muy limpias, que rodeaban con una tela de hilo. Una mesa donde tenían hogazas de pan y bollo; otra en medio, más pequeña con una tabla en la que se picaba la carne o la gallina.

A la izquierda, la chimenea de esquina, leña, trébede grande, llares colgados en la pared donde había un gran clavo.

Por la tarde se empezaba a trabajar, los

Como se preocupaban los padres de los novios para que todo saliera bien.

Mi familia fue una generación de cocineros: Lorenzo Matey (mi abuelo), sus hijos (Santiago y Miguel) y los hijos de Miguel (Santiago y Victor). En la época del abuelo Lorenzo, las bodas se celebraban con un buen cocido, guiso de gallina, judías blancas y un guiso de carne.

Cuando hicieron el ayuntamiento en el año 1906, se diseñó pensando en estas celebraciones. Arriba, al final de la escalera, había una habitación que usaban como despensa, abajo se pusieron bancos alrededor, en el centro uno más alto que servía de mesa. En la pared de la izquierda siempre había una mesa rectangular, bien trabajada, que se vestía para esa ceremonia donde se colocaban el novio, el padrino, los padres y algún tío. La novia, la madrina, las amigas de la



cuando todos estuvieran sentados. Todos sabían que puesto tenían que ocupar.

Los camareros eran los mozos, repartían el pan y los cubiertos (tenedor y cuchara). En un cuarto de hora la paella estaba ya fuera del fuego, en el suelo. El cocinero lo regaba con limón para que no se pasara. Los ayudantes preparaban las fuentes, los mozos dispuestos para servir con su paño de cocina al hombro. El cocinero observando como terminaba la gente de acomodarse para poder empezar a servir. Primero a los padres del novio, al novio y padrino, que era la mesa principal, después la mesa de la novia, madrina y acompañantes que estaba en la pared de las ventanas. Seguidamente al resto de invitados.

Después de la paella servían la gallina o la carne, de postre un trozo de bollo.

En la boda de uno de los hijos del Tío León y la Señora Engracia, donde había por lo menos 250 invitados, el hijo mayor, Pedro, se levantó y fue a la cocina para felicitar al cocinero "*Miguel, nunca he comido una paella tan bien hecha, como esta, para tantas personas, sin pasarse y además de tan buen gusto, te felicito*". Ya le habían felicitado alguna vez más pero esta fue más sonada por ser muchos de los invitados de Madrid.

Terminada la comida, afuera esperaban las mozas que no estaban de boda a que dieran la entrada para cantar El Honor, cántico que empezaba en la mesa del novio y padrino con un manzana pinchada en un tenedor, una vez terminada les vestían con

mozos llenaban los cubos de agua, el cocinero preparaba la merienda que consistía en hacer los chicharrones con las mollejas de las asaduras y algún taco de sebo, todo acompañado con sus buenas jarras de vino. Para la cena se guisaban los callos, en la víspera eran menos invitados sólo los familiares más allegados: hermanos, tíos, primos....

Los mozos preparaban las mesas colocando las teladas en el banco más alto que hacía de mesa, en los otros se sentaban, eran toscos pero bien labrados, nadie se arañaba.

Después el baile y fin de la víspera.

DÍA DE LA BODA

A las diez de la mañana el almuerzo: asadurillas guisadas.

La comida ya se estaba haciendo, los asados en casa del Tío Zapatero (Santiago) y de Miguel Matey, el cocinero. La gallina o la carne se cocían en las ollas, el cocinero no se dormía. La lumbre bien llena de rajas donde estaba la trébede grande con el balde de la paella en la que se cocían las gallinas, los conejos y la carne.

Los ayudantes partían pan y bollo, los mozos seguían acarreando agua y traían bancos y mesas. Ponían los manteles, bandejas con bollo y alguna jarra de vino por si alguien quería beber un trago.

La misa se estaba celebrando, la comida seguía haciéndose. Cuando salían de misa iban todos al calor de la cocina, ya que casi todas las bodas se celebraban en invierno, el cocinero les echaba y terminaban calentándose tomando un trago de vino y comiendo algún trozo de bollo. La comida ya casi estaba hecha, sólo había que echar el arroz



BODA DE MARIANA Y LEANDRO.

Se trata de una celebración de bodas posterior al periodo que describo pero la foto sirve para ilustrar la mesa en la que se preparaba El Honor.



duros y pesetas que entregaban a la novia y madrina que seguían sentadas junto a las ventanas.

El cocinero había preparado la Fuente del Honor y jarras de vino que pedían las mozas con el final del cántico. La Fuente del Honor se ponían donde estaba la madrina.

*“Denos usted el honor,
el honor señora madrina,
denos usted el honor
y la rosa encima”*

Después salían a la plaza donde tocaban tres jotas que bailaban alrededor de la Fuente del Honor, bailaban mozos, mozas y todo el que quisiera, haciendo una gran rueda.

Para que empezara el baile los mozos recogían las mesas porque si hacía frío se bailaba dentro, en el salón, duraba hasta la hora de bailar las galas. La mesa principal se dejaba preparada con dos bandejas de bollo partido y otras dos para echar el dinero que cada invitado entregaba a los padres y novios.

Empezaban los novios bailando el baile del duro, el novio mordía el duro con los dientes y la novia debía intentar cogerlo, cosa difícil si el novio no quería. Los invitados seguían ofreciendo regalos al tiempo que bailaban con los novios.

Me contó la señora Rosario que antiguamente se bailaba el baile de la taza, la novia tenía una taza en la mano y el novio mientras bailaba tenía que romperla con el pie.

El baile terminaba tarde, los novios se retiraban procurando que no les vieran. En alguna casa de los invitados tenían prepara-

da la cama. Les gastaban bromas como la de la petaca (doblando las sábanas para que no pudieran meterse en la cama). Siempre adivinaban donde dormían y les tenían preparadas otras bromas como darles vueltas por el pueblo atados y montados en un borrico.

Después viene la recogida de los enseres traídos, casi siempre sobraba comida. Ya sólo quedaban los familiares y mozos que seguían bailando y divirtiéndose en honor de los novios, por lo bien que lo habían pasado.

Se sabe que esta forma de celebración de bodas se mantuvo hasta 1959, ese fue el año en que se celebraron dos bodas la de Paqui y Froilán y la de Milagros y Félix. El cocinero fue Víctor Matey, el último de toda una generación (que siguió guisando la vaquilla hasta su fallecimiento). En estas bodas ya cambió el menú, paella y asado en la comida; para la noche sopa de pescado y pescado frito o guisado.



Boda de Juana Quintana

Una boda muy rumbosa

La boda de Victor y Juanita, celebrada en noviembre de 1946 fue de las primeras bodas “modernas” que se celebraron en San Pedro de Gaillos, fue la primera novia que vistió de blanco, los primeros novios que tuvieron anillos en la ceremonia, los músicos vinieron de Segovia y se dieron bollos a los mozos forasteros que bailaron las galas. La novia bailó las galas con un Mantón de Manila. La ceremonia religiosa fue oficiada por tres curas, dos de ellos eran tíos de los contrayentes. Después de los tres días de fiesta todavía tuvieron otro más.



Publicado en el diario YA en 1946



PRÓXIMAS ACTIVIDADES

<p>Danza y Paloteo</p> <p>para niños a partir de 5 años Cuota anual: 3,00 Euros</p> <p>Fechas 28 de octubre 11 y 25 de noviembre 9 de diciembre</p> <p><small>Horario: de 6 a 7 de la tarde</small></p>	<p>"Montamos El Belén"</p> <p>para niños de 5 a 14 años Cuota anual: 3,00 Euros</p> <p>Fechas 5 y 19 de noviembre 3 y 17 de diciembre</p> <p><small>Horario: de 5 a 7:30 de la tarde</small></p>
---	--

Para el curso 2005-2006 "El Sobrao" nos trae nuevas actividades que como hasta ahora tienen la intención de poner en valor nuestro patrimonio cultural.

Continuamos con las actividades de los sábados, las primeras y hasta fin de año estarán dedicadas a montar nuestro Tradicional Belén. Invitamos a participar con nosotros a padres, madres, a nuestro mayores y todo aquel que quiera aportar sus habilidades o sus vivencias navideñas.

Como novedad habrá "Sobrao" también un viernes cada quince días, vamos a bailar y palotear, para ello contamos con la colaboración del Grupo de Danzas "San Pedro de Gaíllos". Esta actividad va dirigida a niños y niñas mayores de 5 años.

ESCUELA DE MÚSICA TRADICIONAL



El lunes 10 de octubre comenzaron las clases de dulzaina, manteniéndose los tres grupos formados el pasado curso.

Las clases de tamboril inician el curso con un incremento del número de alumnos.

Duración: 12 horas

• Sábado 12

Mañana de 10:00 h a 14:00 h

Tarde de 17:00 h a 21:00 h

• Domingo 13:

Mañana de 10:00 h a 14:00 h

- **Nº de alumnos:** máximo 15
- **Cuota de inscripción:** 35,00 €
- **Lugar:** Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular
- **Materiales** (A aportar por los alumnos):
Sartén de chapa de mango largo, tapadera de olla, cucharas, almirez, carajillo.

• **Inscripciones:** hasta el 9 de noviembre en el Ayuntamiento de San Pedro de Gaíllos.

TALLER: Percusión de cocina en la Tradición Castellana

(12 y 13 de noviembre)

Sigue abierto el plazo de inscripción para el Taller de Percusión de cocina en la Tradición Castellana que impartirá **Vanesa Muela**, el próximo mes de noviembre.



Refranes, expresiones, chascarrillos, coplas, sentencias, acertijos, mensajes y realidades como la vida misma: de nuestra cultura tradicional y de nuestra naturaleza.

De nuestros mayores hemos aprendido y seguimos aprendiendo. Ellos a su vez, tuvieron a sus mayores de maestros y éstos a generaciones anteriores. De todos ellos nosotros seguimos y seguiremos aprendiendo, mucho más de lo que sabemos de la vida y seguramente mucho más claro y más concreto que en los libros, pero sin olvidarnos nunca de éstos, pues también son parte de nosotros y del esfuerzo de muchos.

Con el paso de los siglos seguramente han podido cambiar en algo las formas (el vestido, el traje, la vivienda) matices, lo externo, pero en el fondo ni las personas ni la naturaleza apenas han variado en muchos siglos. A través de la cultura popular veamos si es cierto.

Para desarrollar esta colaboración hemos recordado con gran cariño y admiración, como lo hacemos todos con frecuencia, todo lo bueno que hemos escuchado de niños y de mozos. Para la Revista "LAZOS", nos hemos aplicado especialmente y asimismo nos

hemos propuesto reforzarlo y ampliarlo, hablando, encontrándonos en cualquier sitio por casualidad, de forma espontánea y amigable con muchos de nuestros mayores, de nuestro pueblo, de la comarca y de nuestro medio próximo.

Los mayores nos han motivado y ayudado mucho y generosamente en este trabajo, a recoger y ampliar los frutos de nuestros personales recuerdos. Nos hemos esforzado todos buscando en el archivo de los recuerdos. A veces no salía una frase, una palabra, pero lo importante es que todos y en especial nuestros mayores han disfrutado, sintiéndose moralmente otra vez jóvenes, muy jóvenes y pasándolo como en una fiesta. Nadie se aburría ni se cansaba. A todos ellos (algunos harán colaboraciones propias para Lazos) y a los que les han precedido, es decir de otras generaciones o ya ausentes, con todo nuestro afecto, queremos brindarles el honor y el mérito de la presente colaboración para "Lazos", y para todos ustedes.

1. Escuchemos el consejo de los viejos y aprovechemos el empuje de la juventud. (*Nicasio*)

2. Ni por rico te realces ni por pobre te rebajes.

3. Se puede ser pobre pero no pobre de espíritu.

4. Sabe más el tonto en su casa que el cuerdo en la ajena.

5. Al buen entendedor con pocas palabras basta.

6. Menos predicar y más repartir trigo o Menos hablar y más hacer.

7. Menos apantallar, menos criticar y más trabajar.

8. Dime de qué presumes y te diré de qué careces.

9. Oveja que mucho bala bocados pierde.

10. Para los Santos, la nieve en los altos (o la nieve entre los cantos).

11. Ya los días son cortos, las noches son largas. Ya se van los pastores de la majada. Ya se queda la Sierra sola y callada.

12. Cada cosa a tu tiempo y el nabo en adviento (últimos de Noviembre).

13. Año de nieves, año de bienes.

14. El que de lejanas tierras viene, miente como quiere. (*Cili*)

15. Estando yo caliente, ríase la gente.

16. Del árbol caído todos hacen leña.

17. Para los Reyes (6 Enero), lo notan los bueyes ¿Sabes por qué?

18. Para San Sebastián, una hora más (20 Enero).

19. Con la ayuda del vecino mi padre mató el gorrino. (*Pili*)





20. Con la ayuda del vecino mi marido se hizo Alcalde.
21. A cada "cochinín" le llega su San Fermín.
22. La avaricia rompe el saco. (*Tía María q.e.p.d.*)
23. Del cerdo todo se convierte en dinero. Cuando se trata de dinero todos podemos ser unos cerdos.
24. Si la Candelaria llora el invierno ya va fuera, ni que lllore ni que cante, el invierno va adelante (*2 Febrero*).
25. Para San Blas (*3 Febrero*) la cigüeña verás, y si no la ves, mal año es.
26. En Febrero busca la sombra el perro; pero a últimos, no a primeros.
27. Marzo, "Marzote" es, mata a la vieja y al joven si puede también.
28. Si atruena en Marzo aprieta las cubas con un mazo.
29. Marzo y las mujeres siete opiniones.
30. El hombre propone, Dios dispone y la mujer lo d..... (compone).
31. En Abril aguas mil.
32. Si quieres saber cuando es Abril, la golondrina te lo vendrá a decir.
33. Marzo ventoso, Abril lluvioso, le sacan a Mayo florido y hermoso.
34. Si atruena en Abril sube las cubas al camarín.
35. No hay sábado sin sol ni doncella sin amor.
36. El casado casa quiere.
37. El bautizo, la boda y la mortaja del cielo bajan.
38. Hasta el 40 de Mayo no te quites el sayo.
39. El que quiera estar sano, la ropa del invierno que la guarde en el verano. (*Tía María*)
41. Le teme más que a un nublado.
42. El que no teme a los nublados, no teme a Dios.
43. Oración popular: "Santa Bárbara bendita que en el cielo estás escrita con papel y agua bendita, no me hagas daño a mi, ni a mi ganado. Por el Ara de la Cruz, Pater Noster, Amén Jesús".
44. Se consigue más con la miel que con la hiel. (*Tío Eugenio q.e.p.d.*)
45. Es mejor un arreglo que un buen pleito. (*Luis y Felisina*)
46. Cuando Dios cierra una puerta abre una ventana.
47. Un grano no hace granero pero ayuda al compañero.
48. El día se ha hecho para trabajar y la noche para reposar.
49. De noche todos los gatos son pardos. (*Tía María*)
50. Por mucho pan nunca es mal año.
51. El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.
51. Poema: Que bien canta la calandria, mejor canta el ruiseñor, mejor canta una botella en quitándola el tapón.
52. Canción de vendimia: Si el vino de la Ribera no se bebiera, no se bebiera, la vergüenza de los hombres no se perdiera, no se perdiera. Pero como el vino de la Ribera ya se ha bebido, ya se ha bebido, la vergüenza de los hombres ya se ha perdido, ya se ha perdido.
53. Consejo: Cuando las cosas van mal no sirve lamentarse. Lo único que podemos hacer es tratar de mejorarlas.
54. Las grandes cosas tienen principios humildes.
55. No es lo mismo Pedro Sanz que San Pedro.
56. Consejo: Vísteme despacio que tengo prisa.
57. La verdad ni teme ni ofende.
58. Ave que vuela a la cazuela. (*Félix*)
59. Popular: Si sale con barbas San Antón y si no la Purísima Concepción.
60. Consejo: Si quieres que te escuchen, di mucho en pocas palabras. (*Nicasio*)
61. Acertijo: Un cazador va de caza, mata siete perdices y vivas las trae a casa. ¿Como puede ser?
62. Acertijo: Verde fue mi nacimiento y verde fue mi vejez, a muchos quito el hambre y a otros el padecer. ¿Qué es? (*Colaboración de Eladía*)
63. Acertijo: Siete hermanitas tengo, yo la primera nací y la más pequeñita porque Dios lo quiso así. ¿Quién es, quienes somos? (*Colaboración de Eladía*)
64. Acertijo: Por el camino andando va caminando un bicho, el nombre de este bicho ya te lo he dicho.

Continuará, con mucha riqueza y más nombres. Las soluciones en el próximo número.



AL UVAZO

A las 10 de la mañana, hora oficial, comenzaba la escuela. Con más de media hora de adelanto iban llegando, a la plaza del pueblo, los más madrugadores. Los chicos se agrupaban en las áreas más cercanas a la escuela masculina, mientras que las niñas lo

hacían hacia el otro extremo, acaparando, incluso, los aledaños del muro que separa el recinto eclesial. Después, cuando los juegos colectivos se iban imponiendo, el área de los chicos podía extenderse e incluso invadir, por las buenas o por hechos consumados, el



territorio femenino, siendo las niñas desplazadas sin mayores miramientos ya por la intimidación de nuestras carreras alocadas, por lanzamientos de pelotas sin control, o por nuestras actitudes amenazantes. Por otro lado, los juegos de las chicas se adaptaban finalmente a este tipo de restricciones o interrupciones inducidas por un machismo que estaba presente en los usos sociales del pueblo y que comenzaba en la niñez...

Cuando, por medio de someras conjeturas, se consideraba que el número de chicos era suficiente para conseguir la intensidad que precisaba el juego, uno de los mayores, blandiendo una pelota compacta, lanzaba el grito de guerra: "AL UVAZO". En ese momento los demás chicos corrían apresurados hacia los lugares más periféricos de la plaza, alejándose del lanzador que debía quedarse en el lugar circunscrito a la posición en que lanzó el grito. En un instante, casi sin intervalo, disparaba la pelota proyectando toda su fuerza en el brazo lanzador, con unos movimientos coordinados que, aunque menos depurados, me recuerdan a los que ejecutan los lanzadores de "base ball". Dirigía la pelota hacia la víctima en forma de chico que consideraba el blanco más asequible, en relación con la distancia y con otras consideraciones de índole variada, como podría ser la cercanía familiar. Después del impacto, pues casi siempre alcanzaba su objetivo sobre alguien menos cauto o más osado, la pelota, botando, rodaba sin control hasta que otro chico generalmente mayor la rescataba de su loco recorrido y, desde la nueva posición, volvía a lanzar el grito "AL UVAZO". La masa de chicos volvía a bascular por la plaza, buscando a la carrera posiciones que consideraban más seguras. Un grupo se arremolinaba en la rinconada de la taberna, otro más disgregado se disponía a la defensiva hacia la casa de curato y un tercero más numeroso se cobijaba en los soportales del Ayuntamiento parapetándose detrás de las columnas que lo sustentan; entre tanto algunos indecisos peregrinaban de una

posición a otra, mientras el lanzador de turno volvía a proyectar la pelota con todas sus fuerzas, pero generalmente sin rencor. A veces el juego se interrumpía por fricciones entre el lanzador y el receptor o su hermano mayor, también porque en ese momento cruzara alguna persona mayor por la zona cero de nuestro juego. Si era un hombre, nos podía amonestar diciendo: Jodíos chicos, es que no puede uno pasar por la plaza del pueblo sin que le rompáis la crisma de un pelotazo. Yo os pondría a arar, pero en lugar de los machos. Si era una señora, podía exclamar: Vamos, vamos, vamos... que chicos estos, si son de la piel del diablo; Braulio, se lo voy a decir a tu madre. También podía ocurrir que al ocupar la vía principal del pueblo, bloqueáramos el paso de un carro de labranza tirado por dos ágiles machos o dos parsimoniosas vacas. Pero si se acercaba un automóvil, el olor a gasolina nos hacía bruscamente dóciles, la vía se quedaba expedita en unos instantes para después contemplar admirados el paso fugaz de un coche o un camión, a cuyo conductor siempre tratábamos de identificar.

Creo que se podrían tirar 6-8 lanzamientos. El juego era sin duda algo bruto, pero jugábamos sin premeditación... Sin ni siquiera intuirlo, parece que sólo necesitábamos descargar nuestra energía, antes de recibir las sabias enseñanzas de nuestro maestro. Por aquel entonces, podíamos suponer que se podría romper algún cristal pero nunca albergábamos la posibilidad de producir una lesión grave en algunos de nuestros compañeros o en los viandantes. Estaban para dar las 10 horas a. m. y ya D. Paco se aprestaba para llamarnos a la escuela, no sin antes cerciorarse de que los chicos del barrio de Aldearraso, distante 2 kilómetros escasos, habían llegado.

Santos Casado Pérez